Secretaría de Estado de Cooperación Internacional
y para Iberoamérica

INSTITUTO HISPANO - ARABE DE CULTURA

LUIS JIMENEZ MARTOS

CASIDA DEL BUEN SUCESO

"PALABRA" PREVIA DE JUAN VAN-HALEN

COLECCION DE POESIA IBN ZAYDUN N.° 10
MADRID, 1988

LUIS JIMENEZ MARTOS nació en Córdoba el 2 de diciembre de 1926. Licenciado en Derecho. Fundó la revista poética Arkángel. *Desde 1955 reside en Madrid. Dirige la colección* Adonais.

Poesía: Por distinta luz *(1963)*; Encuentro con Ulises *(1969)*; Con los ojos distantes *(1970)*; Los pasos litorales *(1976)*; Madre de mi ceniza *(1982)* y Molino de Martos *(1985)*. *Prosa:* Historia de Juan Opositor *(1956)*; Tientos *(1969)*; Leyendas andaluzas *(1964)*; Valera *(un liberal entre dos fuegos) (1974)*; Tientos de la pluma y el plumero *(1976)*; Tientos de los toros y su gente *(1981)*. *Crítica y antología:* Informe sobre poesía española siglo XX *(1976)*; Nuevos poetas españoles *(1961)*; A nova poesia espanhola *(1962)*; Poetas del Sur *(1963)*; La generación poética de 1936 *(1972)*; Antología de poesía española y Poesía hispánica *(12 volúmenes) (1957-1968)*.

Ha obtenido, como poeta, el Premio Nacional de Literatura, el Villa de Martorell y el Castiglione de Sicilia; por sus cuentos el Sara Navarro, Bajarí, García Pavón y, en cuatro ocasiones, el Hucha de Plata. Es Premio Juan Valera 1974.

Con este libro obtuvo el Premio de Poesía Ibn Zaydún 1987.

Secretaría de Estado de Cooperación Internacional
y para Iberoamérica

INSTITUTO HISPANO - ARABE DE CULTURA

LUIS JIMENEZ MARTOS

CASIDA DEL BUEN SUCESO

"PALABRA" PREVIA DE JUAN VAN-HALEN

COLECCION DE POESIA IBN ZAYDUN N.º 10
MADRID, 1988

© LUIS JIMENEZ MARTOS
INSTITUTO HISPANO-ARABE DE CULTURA
Paseo Juan XXIII, 5. 28040 MADRID

La Medalla de Ibn Zaydun reproducida en la portada es original de Louis Philisteen.

I.S.B.N.: 84-7472-082-6
D. Legal: M-23571-1988
NIPO: 029-88-006-X
Imprime: Manuel Huerta. Ibiza, 52 - MADRID

A Pilar, mi hija.

INDICE

Página

PALABRA 9

Retorno 15
Noticia del asombro 17
Aquí hablamos por primera vez 19
Autorretrato con la Plaza de la Trinidad al fondo 21
Del Albaycín a la Alhambra 22
Cincuenta uvas en un jarro 23
Tú también conociste un enero de lágrimas 25
Como una hoja vuelta a poner en el árbol 27
La nieve 29
Acta de nacimiento 31
Trasluces 33
Amanecer desde La silla del Moro 37
Ante el Dauro seco 39
El corazón me manda 41
Ausencia 43

Suite del agua 45
Para escribir en un muro de la Alhambra 49
El mirador 51
Al final del verano tú me esperas 53
Los ojos se me han puesto de puntillas 54
Dintel de fuego, aldabón que llama 54
Suite de las sombras 57
Escala de la noche 63
Elegías 65
Los dulces 69
Desde un banco del Generalife 71
Unica carta de amor no perdida 73
Aquella hoguera que nos entregaste 75
Despedida 77

PALABRA

Luis Jiménez Martos es poeta de sólida y ejemplar andadura; una voz cuajada. Esta "Casida del Buen Suceso", su séptimo libro de poemas, es un aldabonazo más en su quehacer, una constatación de su buen manejo de los materiales poéticos que le son propios. Jiménez Martos ha sido fiel a sí mismo, a su mundo poético, a sus incitaciones ya plasmadas en hermosas realidades anteriores. Ese impulso que le llevó al arraigo, a las raíces, al pasado, en "Por distinta luz" y "Madre de mi ceniza", de encarnadura elegiaca, y en "Con los ojos distantes" y "Molino de Martos", en los ámbitos de su ciudad natal, le lleva en esta ocasión al principio del amor en este libro de y en Granada. El dominador común de la obra poética del autor de esta "Casida del Buen Suceso" es, casi siempre, el Sur, y en él crecen, desde un mágico viento arábigo-andaluz que aparece como fondo, estos poemas que el lector tiene a la mano.

No hay sorpresa, para quien haya seguido la obra de Jiménez Martos, en los aspectos formales de esta "Casida del Buen Suceso". Se trata de un poeta con sabiduría y oficio, poseedor de una voz original, y no puede resultar sorprendente por ello que haya mucha maestría poética en este libro. A estas alturas de su obra Jiménez Martos transita un camino pleno de madureces. Hay fervor, música, hermosa claridad, equilibrada nostalgia, medida palabra siempre efectiva, frescor y sentimiento.

"Casida del Buen Suceso" arranca de un viaje, como otras obras del poeta, y es un retorno a la infancia del amor. No al pasado nostálgico del amor, por cuanto sigue vivo y presente, sino a su niñez. Es, pues, un poemario amoroso, y su propio título prohija esa palabra, Casida, *poema amoroso por antonomasia. Desde los primeros versos se definen intención y ámbito:*

"Tú y yo. Un solo cristal para el aliento,
un mapa de retorno tan sabido.
.....
Aprisa aprisa aprisa.
La niñez del amor vive en Granada"

Hay tres perspectivas en este nuevo libro de Jiménez Martos: la personal, íntima de una pareja, haz de amor antes y ahora; la que, en "Suite de las sombras", evoca a personajes vinculados a Granada y a lo granadino; y la ciudad misma con su mágica presencia. Los tres aspectos suponen un homenaje vital tanto como un gozo de la contemplación, y una lección de la vivencia. Permanente es el amor maduro, su verdad humana, sin desgaste del tiempo, y permanente es la belleza de Granada, la andalusí y la actual.

El recuerdo del inicio del amor, en la perspectiva personal, autobiográfica, alcanza momentos de singular belleza. Mira atrás el poeta, pero lo hace desde el gozo de la conservación del amor, no desde la pesarosa nostalgia:

"Entonces la palabra se hizo génesis.
Ah, no necesité seis días para crearte
ni tú tampoco a mí. Agua corriendo fuimos,
veloz pajarería,
como la de esta Alhambra".

Siempre Granada, ámbito del amor, al fondo del poema. Granada talismán, paisaje enamorado antes y ahora, que va desentrañándose desde el pasado, recuperándose desde el pasado, haciéndose tan viva como en el ayer por virtud del amor andado y desandado en par descubrimiento.

En "Suite de las sombras" Jiménez Martos da un original quiebro a su libro; abandona, al menos fugazmente, el intimismo y evoca con humor y mimo a algunas figuras relacionadas con Granada. El resultado es un verso vivísimo, pleno de deliciosos hallazgos, desde el soneto "Boscán y Navagiero en el palacio de Carlos V" al sorprendente diálogo "Ibn Zamrak y Francisco Villaespesa en el patio de los Arrayanes", pasando por "El bachiller don Pedro Soto de Rojas y don Luis de Góngora en su carmen del Albaycin".

Hay mucha vida, mucha alegría desbordada, en "Casida del Buen Suceso" (buen suceso por el inicio del amor y Buen Suceso por el nombre de la calle granadina en que vivió el poeta), pese a algunos tonos elegíacos —la temperatura de las "Elegías" es altísima, en verso rotundo pleno de claridades—. Alegría y humor, como para compensar las elegías que le preceden, atesora el poema "Los dulces", otro gozoso quiebro que ha incorporado el poeta a su obra y que alcanza una desnudez ejemplar en el lenguaje y una hermosa sencillez en su mensaje poético. "Los dulces", con no pocos hallazgos en la metáfora, es un primoroso poema que habrá que tener en cuenta no sólo en cualquier opinión sobre este libro sino en los estudios sobre el conjunto de la obra de Jiménez Martos.

En este poemario, como ocurre comúnmente en toda la poesía de Jiménez Martos, se produce una continua transpiración entre la realidad interna y externa al autor —nota, por otra parte, típica en la lírica arábiga—. Estos materiales a los que es fiel el poeta, no de manera meramente repetitiva sino acumulativa y enriquecedora, se muestran en el libro en pluralidad formal. Esta variedad de formas es otra virtud de la "Casida del Buen Suceso". Conviven el romance, el soneto, el verso blanco, el verso-río, incluso el poema-prosa, hermosísimo, titulado "Para escribir en un muro de la Alhambra". En "Trasluces" cuenta el poeta su historia de amor en nueve ajustados e intensos episodios en los que la palabra se desprende a todo atavío inútil y queda explícita en la sencillez.

La constante invocación granadina entrelazada a la vivencia personal y al sentimiento, tienen en "Tú también conociste un enero de lágrimas" un relevante ejemplo:

"Conociste también
un enero de lágrimas
como las de Boabdil
en el adiós nubloso.
Sólo que no sabías
a quién era preciso dar las llaves
de lo perdido,
y en las dudas
te las llevaste para siempre.
Ahora las reintegras
como unas cenizas
a la luz del verano.
Y aquel dolor se ríe sobre el suelo".

Si, junto a los libros de Jiménez Martos citados anteriormente, esta "Casida del Buen Suceso" supone un avance más en su encuentro poético con las raíces, con el pasado, y otras obras suyas responden a referencias andariegas y litorales, con los mares como protagonistas (así "Encuentro con Ulises" y "Los pasos litorales"), es preciso anotar igualmente que la obra que abren estas líneas representa un indudable viento nuevo en el conjunto poético de su autor, sin saltos en el vacío sino desde afirmaciones muy hondas de fidelidad a sí mismo y a su mundo. No hay sorpresa, y ha quedado dicho, en la altura del verso, en su calidad, en la claridad de sus mimbres. Todo ello estaba garantizado por la maestría y la madurez del autor, probablemente en su mejor momento poético. Sin embargo, sí hay sorpresa en esa disposición vitalizadora, nueva desde lo nuevo sin romprer los hilos de una voz ya personal y propia; y hay sorpresa en ese evidente frescor en la palabra y en el sentimiento que hacen de esta "Casida del Buen Suceso", a mi juicio, la obra más completa de las publicadas hasta ahora por Jiménez Martos. Una obra que se aparta, sin ruptura, de otros libros del poeta, desde un enriquecimiento y una desnudez eficaz de la palabra, una trascendencia del mensaje, una claridad conceptual y una complicidad atrayente del sentimiento.

La aparición de "Casida del Buen Suceso" supone un buen suceso para la poesía española, y aquella "inmensa minoría" juanramoniana debe considerarse de enhorabuena por ella.

Juan VAN-HALEN

RETORNO

Hacia el Sur van las huellas.
Equipaje del tiempo hay colocado
detrás de nuestros ojos abridores.
No parar ni dudar. Reconocido
cada trozo de tierra devorada,
que resta al corazón, su doble tiemblo.
Ladera es el verano
desde la que cumplir maduraciones
de rastrojos y aguas y desnudos.
Cada árbol se erige en el ayer,
pero otros, densamente, nos aguardan
allí en la residencia de raíces
nunca flotantes, en un Sur de búsqueda,
ahora que ya la nieve se reparte
por las cabezas y la piel es hoja,
codicilo de savias remecidas.
Tú y yo. Un solo cristal para el aliento,
un mapa de retorno tan sabido.

Todo es una inminencia. Todo empuja
como el motor cantando con nosotros.
Aprisa aprisa aprisa.
La niñez del amor vive en Granada.

NOTICIA DEL ASOMBRO

Venía de la llanura,
de la piedra romana,
el columnario
que supo del crujir de los muecines.
Resguárdate del frío.
Atravesé un otoño
de hombres como estatuas en los pueblos
y sombras de las nubes en los campos.
Allí has de ver la nieve.
Barandales los ojos,
anuncios de colores.
Agua por todas partes.
Traía una alforja a tope
con la anticipación de la sorpresa.
Sol en rojo
desnaciendo en las torres
y un naufragio
de la luz verdecida.
Ay, todos los espejos triturados
por los dientes voraces de la sombra.
Nadie me lo había dicho.

AQUI HABLAMOS POR PRIMERA VEZ

Subí por esta cuesta
cuando junio iba a alzar su hostia solemne
y la juncia tenía incienso prometido.
Pértigas de la luz hasta la sierra
donde nunca la nieve descansa de sí misma.
El mundo se divide en antes y después
del Corpus, su frontera, pasaporte
del gozo renovado.
Yo tenía mis ojos apenas sabedores
de tu sorpresa, ráfaga ardorosa,
y aquel deslumbre era el de un peregrino
que desea llegar al fin de su viaje.
El corazón acumulando augurios,
y los pies una prisa del que ve
el norte de la búsqueda,
el sur, para ser justo, en la mañana,
como de Adán, ansioso por el bosque.
Allí tu ala oscura
en el largo cabello y el vestido.

Risa desafiante
de mi temblor de alumno ante una prueba,
colegial esperanza.
Entonces la palabra se hizo génesis.
Ah, no necesité seis días para crearte
ni tú tampoco a mí. Agua corriendo éramos,
veloz pasajería,
como la de esta Alhambra.

AUTORRETRATO CON LA PLAZA DE LA TRINIDAD AL FONDO

Ojos apresadores. Dejadez melancólica
como de quien le llevan sin pedirle permiso.
Labios medio ocultándose
igual que el alma siempre de paseo
en su búsqueda lenta, fija de itinerario,
errante paraíso, entre un espejo roto,
mañana de rumores, tardes acompañadas,
cármenes de las noches con palomas.
Un balcón. Un café. Un barandal. Un río.
Todo al alcance y nada
al alcance. Renuncia, ay el pudor, nunca cosecha.
Y, en la plaza, una fuente, contrapunto
de tantos charlatanes,
cuna para el silencio cuando insomne.
Uno y trino vivir: yo, ellos y Granada.
Algún soplo de amor en los papeles.
Y la espera metida hasta en los huesos.

Del Albaycín a la Alhambra
va y viene un pájaro. Lleva
recados de cal y agua.

Luz y sombra, cada vuelo
es como un temblor que hila
las soledades del tiempo.

Del laberinto hasta el bosque,
o al revés, llevo en el pico
una yerba de tu nombre.

Y dudo dónde dejarlo.
Si en el mirador del gozo
o en el mirador del llanto.

CINCUENTA UVAS EN UN JARRO

Di cincuenta
como quien pone uvas en un jarro,
como quien junta los redondos zumos
de una celebración.
Ya está a la vista
tu siglo a medias.
Anda, cuéntalo,
bien despacito para no asustarte,
que ahora llegas
a ver el tiempo en pulpa traslucida,
y yo he de hacer sonar las campanadas
de esta noche de nupcias con los años.
Todos me corresponden.

TU TAMBIEN CONOCISTE UN ENERO DE LAGRIMAS

Tú también conociste
un enero de lágrimas
como las de Boabdil
en el adiós nubloso.

Sólo que no sabías
a quién era preciso dar las llaves
de lo perdido,
y en las dudas
te las llevaste para siempre.
Ahora las reintegras,
son cenizas
a la luz del verano.
Y aquel dolor se ríe sobre el suelo.

COMO UNA HOJA VUELTA A PONER EN EL ARBOL

Como una hoja tú, como una hoja
vuelta a poner en el airón del árbol.
Aquel otoño la desprendería
de su sitio y está
nuevamente engarzada a la niñez
y al soplo de más tarde.

Sorprendida y tan leve se pregunta
si es igual o es mudanza,
si su verdor redime del trastierro
y todos los azares
o sólo reaparece porque une
un ayer con sí mismo.

Esta hoja, al retorno, trae una savia
que nunca tuvo aquí, pues deposita
las espesas señales de los años.

Pero aquel aire sí te reconoce.

LA NIEVE

La nieve es como la infancia
de la eternidad.
La nieve
sin pisada.
La nieve, cuajado espejo
de la luna en su distancia.
La frontera
a que no llegan las ramas,
ni los puñales del tiempo
ni la hormiga ni la garza.
La nieve, cuna de olvido
que no acaba.
Jamás la nieve
jamás
cuando de ti me acordaba.

ACTA DE NACIMIENTO

Sonó en la catedral el Angelus que pone de rodillas las rosas y los panes y luzlevanta el día en su frontera entre la redondez y el escalón por donde irá bajando al país de la noche.

A tu madre, María, los sones de costumbre le dijeron que su vientre iba a abrirse, maduro ya, la puerta donde llamabas tú con nudillos de sangre.

La prisa hizo su corro alrededor de una llaga latiente, espera espera espera, ¿a qué asomar tan pronto? Es igual que si hubiera un fuego, sí, lo mismo, y no sólo en la carne. A deshora venías, cuatro de agosto, lunes, como una exhalación inminencia del llanto.

Naciste ante la luna de probar los vestidos, y, en tu calle, pregonaron la miel, la yerbabuena, el ungüento milagro, la sangría, y alguien bebió su vino que era brindis por una niña tan recien posada en el planeta del Genil y el Dauro.

Doce toques avisan de que el sol divide su naranja. Viene un ángel y abre postigos encegados, descorre los cerrojos y borra la tristeza en las paredes. Y tú miras hacia el balcón del nacimiento y dices: "Aquí estoy, aquí estoy, sin retraso ninguno".

TRASLUCES

I

Yo llevaba mi cuerpo
como algo inevitable,
compañía
—¿éste quién es?—, semáforo,
bulto de la certeza
sin otro nombre que el mío,
condenado
a servirme con gesto de rutina.
¿Este quién es? La carne
revestidora de un casi dormido.
Se despertó al mirarte,
terremoto
de escala doce y aún me quedo a medias.
No era ya preciso preguntar
por aquella y rotunda rebelión
señalándome a ti
epicentral zulaima.

Y supe entonces que el desasimiento
no era sino paciencia
del que aún desconoce
el compás de su dúo,
el apoyo seguro en la alegría.

II

Cuando me diste el sí hubiera deseado
correr en Bibarrambla la pólvora lo mismo
que ardoroso jinete.
Todos conocerían
por qué era la fiesta
del anillar de bocas y candelas.
Hube de resignarme
a que el ruido fuese por adentro.
Y sonó mucho más
que el de mil arcabuces entre el humo.

III

Esta noche la plata se hizo oro,
pues yo buscaba el tuyo
en el bosque que sabes
y me oías ahondando en tierra húmeda.
El oro de la edad
¡qué recompensa!

IV

Llamo pozo a tu boca
y me figuro
la sed de quien hallase en el desierto
dónde aplacarla.

En el brocal se ciñen dos serpientes
y juegan sin cansancio.
Cuando el agua es tan cierta ya no importa
el entretenimiento
antes de consumadamente unir los bordes.

V

De madrugada
suenan en nuestros cuerpos
dos toques de campanas
despertándonos
para oficiar maitines
sobre el blanco silencio de la sábana.

VI

Amor
siempre sorpresa,
no por tan repetida.
Todas las estaciones se parecen,
pero la quinta es preferible entre todas,
pues mezcla cada una en tránsitos veloces.
No nos asustaría llamarla incluso invierno.

VII

Cada anillo es un astro.
Tú Leo, yo Sagitario.
Cada anillo señala
una parte de alianza.
Cada anillo es un surco
bajo el metal oculto.
Cada anillo es memoria.

Algún día de una sombra.
Cada anillo es la escucha
de sangre, libre música.
Cada anillo es un astro.
Si ruges, yo viajo.

VIII

Quien muera antes sabe
que ha de guardar un sitio en el planeta
más poblado de todas las galaxias.
Quien muera antes sabe
que es preferible tener espectralmente
al dolor junto a un hueco
cuando el otro ha salido ya de todas las dudas.

IX

Junten nuestras cenizas
para las bodas sin acabamiento,
y así, al levantarnos,
en el Día Prometido,
no habrá ocasión ninguna de extrañeza.

AMANECER DESDE "LA SILLA DEL MORO"

A Emilio García Gómez.

Pliega la noche
su carne.
    Y desde el lecho
su soledad rubrica con adiós,
        rosa y violeta,
una agonizadora espera del amante
ay, imposible,
que desciñe cerrojos
y aún sueña en el abrazo.
Aves testigos
despabilan el bosque
y son como un tumulto de hoja en hoja
que transmite un "¡hágase la luz!".
Las tropas de lo oscuro
huyen por esos montes.
Clama el pajarear
que toda resistencia ha terminado

y recibe a las lumbres de vanguardia.
Ojos lázaros salen de las cuevas,
se rebautizan cales,
torres,
piedras,
ventanas.
Y aún el frío
supervive en la toma.
Yo heredé
las pupilas del moro que aquí estuvo.

Saludo su memoria y este día.

ANTE EL DAURO SECO

Te han negado la música.
Te han negado los peces,
los espejos,
y el oro es un difunto,
tumba irreconocible.
Te han negado el camino,
y la puerta del mar, ¿nunca has de abrir?
Dauro de duro vientre
como una maldición que sólo encubre
el espeso ramaje de la noche.
Eres río sin corona
en el reino del agua.
Hundido está el rumor de la memoria,
mas tan ocultamente
que sólo tú lo escuchas,
espectro de la infancia,
cautivo de leyenda que suspira.
Tú mismo imaginando que prosigues.

EL CORAZON ME MANDA

(lema que figura en la Casa de los Tiros)

Siete sílabas sólo.
Una piedra de magia
con llanos, terraplenes,
cumbres, fuegos, cenizas,
temblores, serenades,
soledad a compartir...
Un etcétera en rojo.
Ahí está, inderogable,
el único decreto.

AUSENCIA

Tenía que inventarte,
abrir el cofre
vivo de lo invisible.
Cada día
venga a rehacer las horas,
ajustar mi reloj al tuyo, darle sitio
a la memoria en lucha.
Cántara de la sed,
manos tantálicas,
y en la cueva una luz adivinándose.
Era el mendigo
que de restos se nutre
y una débil fogata lo calienta.
No verte me hacía náufrago
que bracea,
seguro de que su salvación ya se aproxima,
pero no sabe cuándo.
Ay, qué morir para romper un poco
nudos de la nostalgia.
Nunca pude
inventar el sabor realísimo del beso.

SUITE DEL AGUA

A Rafael Montesinos.

I

Corre el agua, precipita
el corazón en la boca,
como si el mar la llamara
desde su raíz más honda.
Se le deslíe la prisa
por un terraplén de sombra,
desviviéndose en el ansia
del rumor que se deshoja.
¿Dónde va esta alegre niña,
colegial siempre a su hora,
que escribe con letra clara
y frescaciente memoria?
Corre el agua, desnacida
a cada paso. Su historia
es una tierna cantata.

Nadie oyó la última nota,
nervio que nunca reposa,
camino, más sin posada,
tiempo al que no se retorna.
Corre el agua, arrojadiza,
libre, recompuesta y rota.

II

Agua del surtidor
a toque pronto
como la juventud
lengua visible
palabra que impaciente
pide sitio
raíz que se encristala
y sube sube
ofreciéndose esbelta
de sí misma
dice su alto juego
y lo repite
aunque crea que no
nueva y antigua sierpe
recta y curva
exhalación de ida y de retorno
prisionera mudanza

III

El estanque es la fosa para el agua extendida,
la postura final donde ya nadie es nadie,
el réquiem silencioso, las paredes que ciñen
una paz que la brisa, a veces, rumorea.
A cielo abierto, muerte, tan común y tan honda.

Unas plantas flotantes ponen en la difunta
un aroma que ya no importa sea ofrecido.
Han clausurado aquí todos los manantíos
que un día fueron gargantas salidas de la tierra.
Los ojos de los peces buscan bajo la luz
las señas imposibles de quien ahora yace
como en un falso mar cuadradamente.

IV

Alfa del manantial.
Desatado rumor.
Ciega palpando.
Lengua alargada.
Cristal para la tierra.
Corazón transitable.
Heridas que no duelen.
Inocencia desnuda.
Sombra fría.
Imposible cestillo.
Luz que canta.
Omega de la boca.

PARA ESCRIBIR EN UN MURO DE LA ALHAMBRA

Aquí estuvimos, supervivientes de la furia más feroz de las guerras, del gusto por la nada, del ojo por el ojo, de la destrucción como costumbre y celo, de la soberbia que hincha sus grandes globos, de la muerte en todas las posturas, de las palabras que nunca duermen, de los ríos que son envenenados, de los árboles que crujen entre llamas, del hombre que cruje entre ofensivas omnipotencias

para decir que aún hay ruiseñores y cantan cantan cantan

EL MIRADOR

Verde que te quiero verde.
FEDERICO GARCÍA LORCA.

Te quiero verde
luz despeñada
suicida
que encuna el fondo
verde
cabezal del misterio
este pretil
de reina
qué tentación
para los ojos
pues ofrecen al aire sus palomas
te quiero verde
ciprés
monasterio de trinos
cruz de la claridad
sufí ensimismado
verde

te quiero verde
retornas en la yedra
y evitas a los muros
la desnudez con llagas
invades
te recoges
siempre como un mentís de la aspereza
arropador
verde
lo grito
igual que quien descubre un nuevo mundo.

I

Al final del verano tú me esperas
en un muro de lluvias apoyada.
Cuando el bosque del sol tenga talada
su luz y suban las enredaderas

a prender la tristeza, a ser primeras
en taparle al silencio su mirada,
cuando el día sea yunta bien cansada,
cuando acabe la ronda de las eras.

Al final del verano, al final mía,
gozosa puerta, tiempo al que asomarme
a ver el corazón que en ti se siembre.

Aunque lejos el fruto de ese día,
mírame cosecharte y cosecharme.
Que estoy por ti cubierto de septiembre.

II

Los ojos se me han puesto de puntillas
y el corazón, ¡nunca su iris viejo!,
pendiente de una puerta o de un reflejo,
pacientemente pálido de orillas.

Dentro estás envolviéndote en mantillas,
relumbradora carne en el espejo,
olvidando los ojos que te dejo
ante esa madera que me humilla.

Una, dos, tres, donde la sombra es filo
de tu centro amoroso y de mi espera
hay una ocultación de capas suaves.

Una, dos, tres. Oh bájame del vilo
y olvidaré de nuevo cómo eras.
La puerta me dirá lo que tú sabes.

III

Dintel de fuego, aldabón que llama
a la rosa de carne que en su urna
se ha de abrir tan despacio y tan nocturna,
quejidamente cierta a quien reclama

cruzar la sombra, pájaro en la rama
hacerse, tembloroso, mientras turna
su vaivén el deseo, fiesta saturna
en que una luz de mieles se derrama.

Enero huye de su propio frío.
En una torre yela el tiempo alzado.
La soledumbre va por calles quietas.

Hay en la habitación un julio río.
Oh cruce de semillas consumado
donde yacer, aquí en otro planeta.

SUITE DE LAS SOMBRAS

BOSCAN Y NAVAGIERO EN EL PALACIO DE CARLOS V

A Sebastiano Grasso.

Echasteis en la red la cuadratura
del itálico círculo, argumento
de sílabas contadas, un invento
de breve y rigurosa arquitectura.

Apenas si suspiro esa aventura
tan nueva y tan cabal. Su fundamento:
todo puede apresarse, desde el viento,
a Dios, los mares... Es perfume y dura.

Hablando hablando vino la sorpresa
de Boscán, Navagiero el anunciante
de ese Mediterráneo allí traído.

Que se le oyó venir: catorce olillas
como para guardarlas en un nido
y pasmarse de tanta maravilla.

EL BACHILLER DON PEDRO SOTO DE ROJAS Y DON LUIS DE GONGORA EN UN CARMEN DEL ALBAYCIN

Se les hace la tarde una biznaga,
una alberca con musgo, un dulce vino,
que a don Luis le quita el duro ceño
mientras escucha a su obsequioso amigo.

Barrocamente hablan, mas sin rima,
y en el jardín del carmen y el poema
don Pedro y don Luis, tan mano a mano,
miran como al trazluz una hora eterna.

—Si entre aquellas ruinas y despojos
que enriquece Genil y Dauro baña
tu memoria no fue alimento mío...

—¿Deciais, don Luis?
—Diré, don Pedro.

Y un pájaro de Córdoba
abre el pico y lo hunde
en esa soledad que se desvela.

IBN ZAMRAK Y FRANCISCO VILLAESPESA DIALOGAN EN EL PATIO DE LOS ARRAYANES

—Quise ser tú, Ibn Zamrak, con luenga barba y los ojos hundidos del asceta.
—No tienes que soñarme, soy quien, al fin, ha hallado una quiebra del tiempo, para que aquella guzla no olvidase cómo le suena el alma a un surtidor.
—Ahora los poderes de la tierra nos son del todo ajenos. Libres están las bocas de alabanzas, del espolvoreado almizcle, que decía, fuera del escenario, en la más pura sombra.
—Bien declaras lo que yo mismo siento. Tú nos resucitaste, y ese amor fue una cita.
—Como esta de ahora. Estudié en los cipreses, los muros y las fuentes, como un andalusí, para que me contárais por siempre entre vosotros.
—No lo dudes. Tú nunca conociste el destierro.
—El que no permanece es carne del destierro.
—Fui, como sabes, el único poeta que pudo ver la Alhambra concluida, su alto rubí y mágica corona. Ay, los colores que no existen, ay las paredes corroídas en que yo puse mis palabras.
—¡El flotar de las níveas vestiduras! ¡El rumor caudaloso de la fiesta!

—Esa es la historia, cadáver que aún flota, pero algo no es pasto de muerte, y ahora se me figura que del todo nada perdí.
—El olvido resiste lo mismo que un guerrero.
—Arroyos que son víboras que corren... El vino, sol disuelto en la pálida luna de cristal...
—Todo reposa en vago encantamiento...
—Si no es del hombre, dura. Los arriates de narcisos duran.
—Es cierto, y el perfume de esta tarde. ¿Lo reconoces?
—Como la eternidad lo reconozco.

ESCALA DE LA NOCHE

Esta noche aún sonríe Federico
en su última azotea,
como en aquel agosto que rompía
uno por uno todos los espejos
y el aire preparaba su luto para siempre.
Por Laurel de las Tablas nuestros pasos
no despertarán guzlas ni pregones.
Trajín de juventud arriba abajo,
¿lo oyes? adiós adiós.
Reyes una corriente repetida.
Aquí no se miraban Isabel y Fernando
que están tendidos en su dormitorio
de piedra floreada.
Amor mío, nos han dejado a solas
en la Puerta Real,
donde hablan de lejos las esquinas
y abre la llave el ¡subir! ¡subir!
Escalones de sombra hay disponibles
y un corazón en vilo
insomne por la casa
a punto de caer en los vacíos.

Muros para un secreto que es de árboles
o de la madrugada,
cuerdas enfebrecidas
entre rostros y bocas
corriendo hasta romperse
como madera de guitarra que explota.
Por aquí asciende Cristo y nacen las hogueras.
Por aquí trastabillan los borrachos
en la resaca del amanecer.
Por aquí filosofan los borricos
de la gente del bronce que atraviesa
hacia un país de lindes encuevadas.
Mi Cortés y mi Ortega se abren paso.
Candelas y cipreses tiran desde lo hondo.
La tentación de la raíz abraza,
y esto es lo que ahora nos ocurre:
ir al monte, curados
de erosiones sangrantes
que las pitas del tiempo nos hicieran.
Nada importan
si aparece esa luz reconocible
del techo estrellería,
y abajo el montoncillo
de cosas que son nuestras
y se pueden llevar en un pañuelo.
Por estas calles
la cal es una piel que repeluzna
el quejío más lijoso de los duendes,
y con nosotros va el que suspira,
tiene lágrimas, ríe, quema, desnuda,
su nombre amor,
el nombre de un silencio
que no puede hacer trizas ni la zambra,
el cauce de un arroyo nunca estéril
que se nos desemboca entre los labios.

ELEGIAS

I

Tierra hablante y cetrina,
sonando sus collares
y en las manos
promesas de una magia transeúnte.
Redonda augur,
pasen pasen pasen,
que una persona sin buenaventura
enceguece y va a tientas.
Ella leía las rayas
de la felicidad,
asomada a ese pozo para un cielo sin nubes.
Dio sus gracias a todos,
y cada preguntante se iba con un dulce
de porvenir sujeto entre los labios,
mientras ella en el quicio del futuro
ofrecía el aliguí que dicen confianza.

II

Sólo un deseo
con rostro de *madonna* en el vitral,
anunciación de ola tan suavísima
en el preciso instante de huir por siempre
hacia los muros en que Dios esconde los más hondos secretos.
Tendí las manos.
Esperé.
¿Cuál era
el zumo de la pausa antes de ese viaje
con meta en el sosiego?
Un adiós último
al playerío que se oscurece, un modo
de llevarse memoria hasta la soledad,
un miedo al abandono.
Diste calor al frío,
mas en nuestras palabras se movía una sombra
anunciadora de la despedida.

III

En este espacio estuvo
"La Española": escalones mordidos,
camilla compañera y un olor a espesura cocinada.
Huésped fuí. Era joven. Sabía el tiempo
a negras ropas y trajín de Troya
con estrías en las lunas de los cuartos.
Aire de un desafío
en el ser, horno de risas,
desmadradero de palabras,
trances con que alargar las sobremesas.

Te oigo Manuel-Napoleón, quien nunca
a Josefina conociste.
Le arrasan calenturas a Eduardo
de monje sacudido por la carne.
Pepe Luis es el protagonista
de un drama, siempre el mismo,
y Antonio, lentamente,
consume una botella en cada historia.
Venían alpujarreños de las novias robadas,
y turistas, ¡oh, Estela!
que se trajo de Chile exóticos collares,
y sus versos, ni uno permitió que ignoráramos.
Giraban las veletas deseosas
y los rumores
de la alegranza o sólo su función aprendida.
Asomábamos
a ver pasar ese tranvía amarillo igual que una pradera.
En esta chirimoya
el gusto no se olvida
de mí y reconstruyen mis ojos las paredes, aunque nunca
lo caído renace.
Sólo un balcón se salva del escombro.
Sólo un balcón para la luz de mayo.
Sólo un balcón para esa certidumbre
que no hay que rescatar porque es tu nombre.
Le llamaré Balcón del Buen Suceso.

LOS DULCES

Pío nono.
Bizcotela.
Dulce de gloria.
Barreta.
Paladares, venid,
golosas lenguas,
cuatro son cuatro, como
los ejes de la tierra,
los puntos cardinales,
las estaciones.
Llegan
a todas partes
con presteza.
Arabes y otras gentes
se dejaron su alma confitera.
Pío nono, la Sixtina miniatura
miguelangélica.
Sierra Nevada del bocado es
la bizcotela,

y del dulce de gloria hacen los santos
apetitosa prueba.
Pero nada
es como la barreta,
Corpus Corpus
crujienta
campanada en los dientes
que no cesa.

Hemos probado todas
las formas de la música más tierna,
el granadí cuarteto
del obrador orquesta.

DESDE UN BANCO DEL GENERALIFE

Para peregrinar
tomábamos la vía
de la tarde redondamente azul,
el camino
de los reyes zegríes
hasta su residencia de verano.
Ante la puerta de los cipresales
unas rosas marcaban
límites de dos mundos,
aquí el de un territorio del secreto.
Generalife,
generavida,
tránsito
abrazador.
Nadie entre sin saber
que la manzana del Paraíso sigue puesta en el árbol,
continente
de la apetencia,
justo a la sombra fiel de un sicomoro.

Todas las gracias
se podían conseguir:
jubileo de los besos.
Qué reunión en la cumbre.
Y acordábamos
que dos y dos son cien,
que las declaraciones no se las lleva el aire,
que los testigos sobran,
que había que volver,
entre las cinco y las ocho *posmeridiam*
para contar el tiempo por jardines
y horas encendidas.

UNICA CARTA DE AMOR NO PERDIDA

Amor mío: el verano se disfraza
de lluvia, y, al cansarse de sí mismo,
rompe el juego, nervioso, en los cristales.
Su ardor quiere entroncar con el húmedo túnel.
Me figuro tus ojos
sobre el papel donde mi letra avanza
en procesión de hormigas que recogen la única y posible cosecha.
Te sonríes. Laderas de la sangre hay en tu boca.
Esta mañana estuve a la sombra tan justa de un olivo
y pensé en lo huérfanas que me noto las manos,
en la vida espectral, las dobladuras continuas de las cosas.
Sólo el futuro existe
y es como una tela desplegada, poco a poco,
una tela que, sin embargo, continúa sujeta al eje del destino.
Sólo el futuro existe
aparte de tus ojos,
sus gajos, que no puedo sorber, y tienen luz dulciente,
contemplan mi reloj que se suicida, gota a gota,
mientras la lluvia y tú son perfumes que entran en mi torre y la invaden.

AQUELLA HOGUERA QUE NOS ENTREGASTE

Aquella hoguera que nos entregaste
oh ciudad del encuentro
aquella hoguera
de chispas y temblores
para sentirnos fieles a su cúpula
para desafiar los lutos y las nieblas
todo todo
a cada hora del amor
por nuestro laberinto
            ¡la distancia!
            ¡los ojos que no ven!
aquella hoguera que nos entregaste
inmune a la ceniza
sigue en el alma–carne del otoño
como en el mayo de la anunciación
es el legado
que nos vino de ti y no hemos perdido.

DESPEDIDA

Nunca recorreremos la tierra del olvido.
Reciben las pupilas:
albercas y jazmines, kioscos y paredes,
vértigos de blancura, torres, arcos
de historia, soledad, trajín de las placetas,
el rostro de una Virgen, los tranvías amarillos,
Buen Suceso y Mesones, calles predestinadas,
cerca como tú y yo, naranjos, cedros, nieve...
¿Quién podría distinguir el cada tiempo?
¿Es ese aldabonazo el que tú dabas,
grande despertador, sin conocerte,
o suena ahora? Me golpean las dudas,
no únicas, y junto las visiones.
Ayer, hoy y mañana no se folian.
Queden así, desordenadamente,
patrimonio común, desprendiendo perfumes,
voces, hijos, canciones, estrépitos, mentiras,
verdades, esperanzas, apocalipsis, glorias.
Reconocemos lo que fue y persiste.
Sobre todo diluvio ha de flotar la alianza.
Despidamos la luz más nuestra que ninguna.

الشعري ، دون قفزات في الفراغ ، بل انطلاق من تأكيدات عميقة بالوفاء لذاته ولعالمه. ليست هناك مفاجآت ، وقد وضح ذلك في رفعة البيت الشعري ، في نوعيته وفي صفاء نغماته . وكلّ ذلك كان امرا مضمونا لبراعة ونضج المؤلف ، الذي يعيش ، كما يبدو ، خير لحظاته الشعرية . ومع ذلك ، هناك فعلا مفاجاة في هذا الاستعداد الحيوي ، الجديد المنطلق من الجديد دون قطع خيوط صوت شخصي ومنفرد . وهناك مفاجأة في هذه النضارة الجلية الملموسة في الكلمة وفي العاطفة التي تجعل من « قصيدة الحدث الحميد » كما ارى ، الكتاب الأكثر تكاملا بين الكتب التي نشرها خيمينث مارتوس حتى الان . وهو ديوان يبتعد ، دون قطيعة ، عن كتب شعرية اخرى للمؤلف ، عبر تعرية واغناء فعال للكلمة ، وتجاوز للحدود الانيّة ، ووضوح في المفاهيم ومساهمة جذّابة للعاطفة .

ان ظهور « قصيدة الحدث الحميد » يعتبر حدثا حميدا في الشعر الاسباني ، وتلك « الأقلية الواسعة » الخوانرامونية تستطيع أن تهنيء نفسها بذلك .

خوان فان - هالين

هنـاك حيوية كثيرة وفـرح عارم في « قصيدة الحـدث الحميـد » (حدث حميد هو بداية الحب ، وحدث حميـد هو اسم الشارع الغرناطي الذي عاش فيه الشاعر) ، وذلك على الرغم من بعض النبرات الرثائية - حرارة « الرثائيّـات » مرتفعة جدا ، في ابيّات قاطعة مليئة بالوضوح -. وفـرح ومـرح ، تكتنـزه قصيـدة« الحلويات » التي تأتي لتعوض عن اثر الرثائيات التي اتت قبلها . وهي وقفة لذيذة اخـرى يلحقهـا الشاعـر بديوانه لتصـل الـى عراء مثالـي في اللغـة وبـداعـة في البساطـة . « الحلويـات » قصيدة ذات صور مجازية غير قليلة ، محكمة المهارة ، يجب اخذها بالحسبان عند تكوين الاراء حول هذا الكتاب ، بل وعند دراسة مؤلفات خيمينث مارتوس بكاملها .

في هذا الديوان ، وكما يحدث عموما في جميع اعمـال خيمينـث مارتوس الشعرية ، هناك رشح وتبادل دائم بين الواقع الداخلي والخارجي الذي يعيشه المؤلف - وهذه من جهة اخـرى ميزة تقليدية في الشعـر العربي - وهذه العناصر التي يفـي لها الشاعر، لا بشكل تكراري بل بطريقة تراكمية مغنية ، تبـدو في الكتاب بصورة جماعية واضحة . وهذا التعـدد في الاشكال هو ميزة اخرى في « قصيـدة الحـدث الحميـد » ، اذ تتقاسم المجـال فيه العلاقـة الرومـانسية والاوزان والبيت الشعـري الابيض ، والبيت - النهـر ، بل والشعر - النثر البـديع الـذي يحمـل عنوان « للكتابة على سور في غرناطة » . وفـي « شفافيّـات » يروى الشاعر قصته الغرامية في تسعة فصول محكمة وكثيفة ، تتخلّص الكلمة فيها من جميع الزينات المزيّفة لتبقى واضحة ببساطة .

واستحضـار الذكريـات الغرناطية الدائمة والمتشابـكة مع التجربـة الشخصية والعواطف يجـد شاهدا مثاليـا في قصيدته « انت ايضا عرفت شتاء من الدموع » :

انت ايضا عرفت شتاء من الدموع
كتلك التي زرفهـا ابو الهديل
فـي وداعـه الضبابي .
ولكنّـك لم تكن تعـرف
لمـن تسلّم مفاتيـح
ما قـد ضـاع ،
وعندمـا التبس عليـك
حملتها معك الى الابـد .
والان تعـود لارجاعهـا
كـالـرمـاد
فـي ضـوء نهـار صيفـي .
وذاك الالـم يضحـك .
فـي الحضيـض » .

واذا وجدنـا ان « قصيـدة الحدث الحميـد » ، الى جانـب كتـب خيمينث مارتوس التي سبق ذكرهـا ، تعتبر خطوة جديدة نحو لقـاء المؤلف الشعري مع الجذور ، مع الماضي ، في حين تستجيب مؤلفات اخرى له لبواعث ترحلية وساحلية ، البحـار فيهـا تلعب الـدور الرئيسي (مثل : « لقاء مع اوليس » و « الخطوات الساحلية »)، فان من الضروري ايضا الاشارة الى ان هذا الـديوان يمثـل نسمـة جديدة في عالـم المـؤلف

وذكريات الحب الاولى ، من الزاوية الشخصية ، والبيوغرافية الذاتية ، تصل الى لحظات مطلقة الجمال . وينظر الشاعر الى الوراء، ولكنه يفعل ذلك انطلاقا من المتعة في الاحتفاظ بالحب ، لا عبر الحنين المشبع بالأسف .

عندها صارت الكلمة بداية الكون .
آه ، لم احتاج الى ستة ايام لخلقك
ولم تلزمك أنت لإيجادي .
ماءٌ جار كُنّا ، طيور سريعة
كالتي تعشعش في هذه « الحمراء » .

غرناطة دائما ، واجواء للحبّ ، في قاع القصيدة ، غرناطة السحرية ، طبيعة عاشقة في الماضي والحاضر ، اخذت تنبثق من الامس مسترجعة ذاتها من الماضي ، لتصبح حيّة كما كانت من قبل ، بعفّة الحب الذاهب والآتي ، رحلة خط الاستطلاع المزدوج .

في قصيدة « موكب الاشباح » يوقف خيمينث مارتوس بابداع مسيرة كتابه ، ويهجر بشكل عابر ذاتيته ليستحضر بمرح وعناية بعض الصور المرتبطة بغرناطة . والناتج من ذلك جملة من القصائد الحيّة الحافلة بالمصادفات اللذيذة الطروب ، بدأً بقصيدته « بوسكان ونباخيرو في قصر كارلوس الخامس » وانتهاءً بالحوار المفاجئ بين « ابن زمرق وفرنثيسكو بيّاسبيسا في صيوان دار الرياحين » ، ومرورا بـ« المثقف دونبيدرو سوتو دي روخاس و دونلويس دي غونغورا في احد قصور حي البائسين » .

وجود معلمية شعرية في هذا الكتـاب . وخيمينـث مارتـوس ، في هذه المستويات من مسيرته ، يجتاز بمرحلة حافلة بالنضوجات . فيه حماس وموسيقى ووضوح بهي وشوق متزن وكلمة موزونة ، فعالـة دائما ، ونفحة من النضارة وعاطفة .

« قصيـدة الحـدث الحميـد » تنبثق ، كمؤلفات اخرى للشاعر ، من رحلة الى طفولة الحب . لا الى الماضي الذي يحن للحب ، فالحب مازال حيـا وحاضرا ، بل الى الطفولة . وهو بذلك ديوان غرامي ، وعنوانه بالذات يتبنى هذه العواطف ، اذ ان كلمة «قصيدة» تعني شعر الحب دون حدود . ومنذ الأبيات الأولى يمكن رؤية القصد والمضمار .

انت وانا . وللنَفَس زجاج واحـد ،
وخارطـة للعـودة المعـروفـة .
عجّـل ، عجّـل ، عجّـل .
طفولـة الحب تعيش فـي غرناطـة .

وهناك منطلقات ثلاث في « قصيدة » خيمينث مارتوس الجديدة : المنطلق الشخصي ، العلاقة بين رجل وامـرأة ، وجه الحب في الماضي والحاضر . والمنطلق الثاني الذي يستحضـر في « مـوكب الاشبـاح » ملامح شخصيات مرتبطـة بغرناطة وبما هو غرناطي . والثالث هو المتعلّق بالمدينة ذاتها ، بشخصيتها السحرية . هذه المظاهر الثلاث تعتبر العناق الحار بين التكريم الحيوي ومتعة التأمل ، ودرسا في التعايش . والحبّ الناضج ماثل دائما ، وكذلك حقيقته الانسانية المقاومة لعامل الزمن . والبقاء الخالد لجمال غرناطة الاندلسية والحالية .

كلمة

لويس خيمينث مارتوس شاعر متين ومثالي المسيرة ، وصوت راسخ . و « قصيدة الحدث الحميد » ، سابع كتبه الشعرية ، تعتبر مفخرة اخرى في طريقه ودليلا على حسن استخدامه للمواد الشعرية الخاصة به . وكان خيمينث مارتوس وفيا لذاته ولعالمه الشعري ولدوافعه المتجسدة في حقائق بديعة سابقة . وذاك الاندفاع الذي حمله الى الجذور، الى الماضي ، في قصيدته « تحت ضوء اخر » ، وفي « ام رمادي » الرثائية ، وفي « مع العيون المبتعدة » وفي « طاحونة مارتوس » باجواء مدينته ومسقط رأسه ، يحمله في هذه المناسبة نحو مبدأ الحب ، في كتاب هو من ولغرناطة . والقاسم المشترك في الأعمال الشعرية لمؤلف « قصيدة الحدث الحميد » هو الجنوب دوما . ففيه تنمو عبر ارياح ساحرة عربية-اندلسية هذه القصائد التي يجدها القارئ الآن بين يديه .

ليس هناك من مفاجأة ، لمن تابع أعمال خيمينث مارتوس ، من حيث الاوجه الشكلية ، في « قصيدة الحدث الحميد » هذه . ففيها نجد شاعرا ذو معرفة ومهنية ، وصوتا اصيلا ، ولا يمكن لذلك الاندهاش من

امانة الدولة للتعاون الدولي ولايبيريا وامريكا
المعهد الاسباني - العربي للثقافة

لويس خيمينث ماركوس

قصيدة الحديث

كلمة مقدمة لخوان ڤان هالن

مجموعة ابن زيدون الشعرية - رقم ١٠
مدريد ١٩٨٨

لويس خيمينث مارتوس

ولد لويس خيمينث مارتوس في مدينة قرطبة في ٢ كانون ١/ ديسمبر سنة ١٩٢٦ . مجاز في الحقوق . مؤسس المجلة الشعرية « أركانخل » . يقيم في مدريد منذ عام ١٩٥٥ ، وفيها يدير المجموعة الشعرية أدونيس . مؤلفاته الشعرية : تحت ضوء مختلف (١٩٦٣) ، لقاء مع اوليس (١٩٦٩) ، بعيون نائية (١٩٧٠) ، الخطوات الساحلية (١٩٧٦) ، أم رمادي (١٩٨٢) ـــ طاحونة مارتوس (١٩٨٥) .

كتبه النثرية : تاريخ خوان المعارض (١٩٥٦) ، لمسات (١٩٦٩) ، أساطير أندلسية (١٩٦٤) ، باليرا (ليبيرال بين نارين) (١٩٧٤) ـــ لمسات القلم والمقلمة (١٩٧٦) ، ضروب في النيران وأهلها (١٩٨١) .

نقد وانتولوجيا : تقرير حول الشعر الاسباني في القرن العشرين (١٩٧٦) ، شعراء اسبان جدد (١٩٦١) ، الشعر الاسباني الجديد (١٩٦٢) ، شعراء الجنوب (١٩٦٣) جيل شعراء ١٩٣٦ (١٩٧٢) ، انتولوجيا الشعر الاسباني (١٢) جزء (١٩٥٧-١٩٦٨) .

فاز كشاعر بالجائزة الوطنية للآداب وبجائزة مدينة مارتوريل .

وحاز كقصصي على جائزة سارة نابارّرو وعلى جائزة باخاري . وحصل في أربعة مناسبات على الحقة الفضية .

يحمل جائزة خوان باليرو ١٩٧٤ ، والكاستيليوني دي سيثيليا ، وغارثيا بابون .

وبهذا الكتاب فاز بجائزة ابن زيدون للشعر لعام ١٩٨٧ .

امانة الدولة للتعاون الدولي ولايبيريا وامريكا
المعهد الاسباني - العربي للثقافة

لويس خيمينث ماركوس

قصيدة الحديد

كلمة مقدمة لخوان ڤان هالن

مجموعة ابن زيدون الشعرية - رقم ١٠
مدريد ١٩٨٨